

DOS POEMAS SOBRE EL AMANECER

I

Al desnudarte he visto que advenía
ciega lid a tus pechos; por la oscura
llamarada del pubis, una pura,
arcángel voz de atolondrarse el día.
Diezmo, turbado, el aire, si le abría
su afán tu abrazo tibio, si atril fuera
tu cuello, donde alzar, tal primavera
gestas de aroma y luz, cobijo al cielo.
Sitio, umbría de mármoles sin yelo
la paloma del vientre y alta espera,
eclipse afil, cosecha. Segadora
guadaña yo y claror, sed infinita.
Ya estaba en ti nuestra esperanza escrita:

he visto, al desnudarte, el mundo aurora.

II

BAJO tu piel la noche es una herida.
Ascuas de hiedras de alba. Alminar. Aldea
cuyo solo habitante es la marea
candente de mi piel, bruma la vida.
Febril lamento el batallar. Anida,
cercaño, un día, entre ardorosa nieve.
Buscándolo, morimos. Pronto llueve.
Amanece. Y es paz cuanto porfía,
luto, muerte, fervor, brasa, agonía
diera al abrazo, en su tormento breve.
Espuma antes, vaivén; ahora, tendido,
único y cumbre nuestro cuerpo, sueño.
Arena en pleamar. Roto su empeño.

Tras tanto afán la noche es un olvido.

Manuel NARANJO